

DIARIO LAS AMERICAS

The Americas Publishing Company 2900 NW 39 Street Miami, Fl. 33142 Tel: (305) 633-3341

Miami, Florida

24 de mayo de 2001

Monólogos a muchas voces

Por Uva de Aragón

Acaba de terminar el Festival Internacional del Monólogo que con tanto éxito organizó Alberto Sarraín, director artístico del Teatro La Má Teodora, con el co-patrocinio de la Universidad de Miami -muy en especial de la profesora Lillian Manzor- Miami Light Project y el Instituto de Investigaciones Cubanas de la Universidad Internacional de la Florida.

Del 27 de abril al 6 de mayo se presentaron a teatro lleno 15 monólogos, y dos de ellos se repitieron el pasado 19 de mayo, "a petición popular", según rezaba el volante. Aunque hubo representaciones de compañías de Argentina, Brasil, España, Francia, Puerto Rico y otras partes de Estados Unidos, tanto el público, como la crítica y el jurado que otorgó los premios, mostraron su preferencia por las piezas que llevaron a las tablas los 22 dramaturgos, directores y artistas que vinieron de la isla.

Aunque me perdí parte del Festival por encontrarme en Washington, tuve la oportunidad de ver la mayoría de las obras cubanas, aquellas que tuvieron lugar en FIU. En mi opinión, todas fueron buenas, algunas excelentes. Disfruté la adaptación al teatro de un cuento de Virgilio Piñera, "El álbum", así como un monólogo de Luz Marina, el entrañable personaje de "Aire frío", entresacado de la obra. Todo texto de Piñera es siempre engañosamente familiar y sorpresivamente revelador aunque estas adaptaciones carecían de la fuerza dramática de otras de las piezas de ese Maestro del teatro cubano.

Eugenio Hernández fue merecidamente premiado por el texto de "Lagarto pisabonito" y Nelson González por la interpretación del papel del guajiro cubano, borrachín, dicharachero, filósofo popular, pícaro, y tristón, que, como un trovador criollo, nos trasmite sus vivencias y penas. Igualmente acertado fue que el premio de mejor actriz fuera compartido por Adria Santana y Grettel Trujillo. La primera interpretó a una actriz que se prepara para una audición, en el monólogo "Las penas saben nadar" de Abelardo Estorino, otra de las figuras más importantes del teatro cubano del Siglo XX. La transformación de la actriz en la escepta -ora hermosa y segura de sí misma, ora consumida por el alcohol y los fracasos; que tan pronto nos hace reír como llorar- mereció que la audiencia, de pie, le rindiera una prolongada ovación, uno de los momentos más escalofriantes del Festival.

Quizás las obras de mayor impacto emocional fueron las dos estrenadas en Miami sobre el tema de la separación de los cubanos. En "Esperando a Odiseo", de Alberto Pedro, Pancho García interpretó a Kiko Paloma, criador de palomas en una azotea de La Habana, que al regresar a la isla después de visitar a los Estados Unidos, se entera que su hijo se ha ido en balsa a encontrarse con él, y ha perecido en la travesía. El texto, rico en metáforas y en alusiones directas a la realidad cubana, muestra al desnudo el dolor de las separaciones desde el punto de vista de los que se quedan en la isla. Esa misma soledad es el tema central de "El enano en la botella" de Abilio Estévez. El enano -trabajado magistralmente por Grettel Trujillo- simboliza la pequeñez del cubano, y la botella el estrecho mundo en que se desenvuelve, aunque una interpretación más universal nos lleva a entender que la vida misma es una encerrona en la cada uno estamos solos. La comunicación que lograron los actores con el público hizo que este Festival del Monólogo fuera en verdad un diálogo con muchas voces. Su belleza trascendió los escenarios, pues se produjeron conmovedores encuentros entre alumnos y sus antiguos maestros, colegas, viejos amigos.

Como dicen en Cuba, "no fue fácil". El festival se llevó a cabo con poquísimos fondos, y conseguir permisos y visas fue una odisea, digna de que los que la vivimos -especialmente Sarraín y Lillian Manzor- la plasmáramos en un monólogo para el año próximo. Pero valió la pena, y no sólo por el valor artístico de las presentaciones, sino por el ejemplo de profesionalismo, respeto y amor con que tantas personas trabajaron. Sólo una tristeza me deja esta experiencia inolvidable. Aunque el público fue numeroso, la mayoría -siempre hay honrosas excepciones-- era gente de teatro, o personas que han llegado al exilio en los últimos años. Yo hubiera querido ver también a más representantes del "exilio histórico", pues estas obras, de altísima calidad, adoloridas, humanas y cubanísimas, nos acercan a la realidad de nuestros compatriotas en la isla.

El fin de semana pasado, cuando se repetía la puesta en escena de "El enano en la botella" y poco más de un centenar de personas aplaudíamos entre lágrimas el desgarrador final de la obra, y despedíamos a los cubanos que pronto regresaban a La Habana, miles y miles de exilados acudían a la inauguración de la Torre de la Libertad y a Cuba Nostalgia. Ambos proyectos me parecen buenos. Hay que conocer y transmitir a las nuevas generaciones la historia de Cuba y del exilio. Pero también hay que entender y asumir la realidad de la Cuba actual. Veintidós cubanos vinieron de nuestra Patria a Miami a darnos lo mejor de su arte y a mostrarnos sus cicatrices, sus penas, sus soledades y esperanzas. Me alegra que tantos en Miami abrimos nuestros brazos para recibirlos. Espero que el año próximo seamos más. Felicitaciones a Alberto Sarraín y sus cómplices. Ante ellos, hay que quitarse respetuosamente el sombrero de yarey.